



Michael Hudson: La deuda, el colapso económico y el mundo antiguo (III)

ROBINSON ERHARDT / MICHAEL HUDSON :: 03/10/2024

Entrevista :: La lucha básica, que hoy los economistas niegan, para liberar a las sociedades de la "renta económica" y el poder rentista oligárquico asociado a ella, ha existido desde la antigüedad

Partes I y II: <https://lahaine.org/eD4D>

PARTE III

¿Proporciona la historia económica antigua un modelo para evitar la tiranía de la deuda? ¿Qué utilidad tienen en el mundo actual los Años Jubilar y la política de condonación de deudas que, según usted, podrían servir de guía? Creo que deberíamos contrastar la experiencia de la Edad de Bronce y la implementación de los Años Jubilar con lo que ocurrió en Grecia y Roma.

Lo que hizo diferente a la civilización occidental al principio fue que las tierras mediterráneas no tenían reyes. Antes dijiste que hubo un colapso de los micénicos. En realidad no fue un colapso. Hubo un clima realmente malo alrededor del 1200 a. C. Una sequía que puso en movimiento a poblaciones enteras. No podían sobrevivir donde estaban. Lo mismo ocurrió en la India unos 600 años antes. La civilización más grande de la Edad de Bronce, la civilización del Indo, se secó. Fue entonces cuando los hablantes indoeuropeos llegaron a través de Persia. Los arqueólogos describen que retomaron las prácticas locales del Indo, incluido el yoga y el sistema de castas.

Un colapso suele implicar que algo malo sucede como resultado de la forma en que está estructurada una sociedad y la derriba. Las visiones del colapso suelen estar configuradas para brindar una lección para el presente, para advertir sobre lo que podemos estar haciendo mal o de manera autodestructiva. Pero el cambio climático y la sequía son algo externo a esto. El siglo XIII a. C. fue un período cosmopolita próspero con un comercio y un crecimiento activos. Los micénicos y los habitantes de Oriente Próximo de la Edad de Bronce no tenían organizaciones sociales autodestructivas, pero mantenían su resiliencia. Pero la sociedad micénica de habla griega llegó a su fin. La población se desplomó cuando las cosechas fracasaron, el gobierno palaciego terminó y sus administradores locales mantuvieron el control de la tierra en su propio nombre, algo así como las privatizaciones postsoviéticas de Rusia bajo Boris Yeltsin.

Los arqueólogos denominan a este período posterior al 1200 a. C. en Grecia y Oriente Próximo una Edad Oscura, en la que las poblaciones se desplazaban en busca de supervivencia. Los siglos siguientes fueron oscuros en el sentido de que la escritura desapareció. La escritura silábica lineal B del griego micénico dejó de utilizarse, porque se había empleado principalmente para la administración palaciega que ya no existía.

Alrededor del siglo VIII a. C. se desarrolló la escritura alfabética, que se utilizó para fines mucho más amplios que la administración centralizada de los palacios. Los comerciantes fenicios y sirios comenzaron a reactivar el comercio y los contactos con Grecia e Italia, donde el crecimiento demográfico había comenzado a recuperarse. Y, tal como lo habían hecho los comerciantes mesopotámicos, estos comerciantes establecieron templos en las tierras donde comerciaban, una especie de cámara de comercio local como asociación pública para organizar sus transacciones y resolver disputas.

El comercio se realizaba a menudo en alta mar, donde era independiente de las normas de las comunidades locales. En la tradición mesopotámica, gran parte del comercio se realizaba en las zonas de los muelles a lo largo del río, fuera de las murallas de la ciudad. En las ciudades se regía por las leyes locales, pero fuera de las murallas todo era «libre» iniciativa, más allá del alcance de las normas locales, por consentimiento mutuo. El comercio con la civilización del Indo a través de la isla de Bahréin (llamada Dilmun entre el 2500 y el 300 a. C.) era una extensión de esta idea. En Italia, una importante isla comercial se encontraba en alta mar, en la isla de Isquia. Para el comercio griego, se establecieron centros comerciales en islas.

Los comerciantes de Oriente Próximo introdujeron la práctica de cobrar intereses en Occidente. Los jefes locales griegos e italianos la adoptaron en sus transacciones con el resto de la sociedad. Pero Occidente no tenía gobernantes de palacio que cancelaran las deudas, por lo que la dinámica de la deuda con intereses terminó llevando a una aristocracia que poseía la tierra y mantenía a la población endeudada. Ese problema sólo fue resuelto por los tiranos que analizamos antes, que derrocaron a las familias aristocráticas depredadoras, cancelaron las deudas y redistribuyeron la tierra que había sido monopolizada.

Los comerciantes sirios y fenicios también introdujeron pesos y medidas de Oriente Próximo como un elemento necesario para cobrar intereses. Pero las fracciones aritméticas y la denominación eran diferentes en Occidente y variaban ampliamente. Las de Mesopotamia (minas para el peso y *gur*-bushels para el volumen) se basaban en 60avos porque ese sistema se había desarrollado en los templos para distribuir comida a su fuerza laboral dependiente de viudas de guerra y huérfanos mensualmente. El año administrativo se dividía en meses de 30 días, de modo que cada día se consumían dos 60avos de la ración mensual (un "bushel"), dos tazas al día. Al mes siguiente, se entregaba otro bushel.

Los intereses se basaban inicialmente en la facilidad de cálculo: un siclo por mina al mes en el sistema sexagesimal de divisiones fraccionarias de Mesopotamia. Grecia tenía un sistema diferente. Había estado en la órbita de Creta y Egipto, que utilizaban el sistema decimal basado en 10. Por lo tanto, su tasa sería del 1 por ciento mensual (12 por ciento para un año), o a veces del 10 por ciento. Roma utilizó un sistema de medición fraccionaria basado en la división normal de un año en 12 meses. Así, las pesas romanas medían 12 onzas en una libra. Su tasa de interés se fijó en un 1/12 anual (8 1/3 por ciento). Esta comparación muestra que las tasas de interés no se fijaban en función de la tasa de ganancia o productividad como supone la teoría moderna, sino simplemente para facilitar el cálculo en el sistema local de contabilidad fraccionaria.

El mito del origen de la libre empresa, según el cual las tasas de interés se fijan por las "fuerzas del mercado" de las ganancias, la productividad física o las necesidades del consumidor, no deja lugar a la idea de pesos y medidas organizados por el gobierno. Su explicación de las tasas de interés "basada en las ganancias" suponía que la alta tasa de Mesopotamia, el 20 por ciento decimal anual, reflejaba lo arriesgado que debía haber sido el comercio en la Edad del Bronce. Grecia supuestamente era más estable, por lo que tenía una tasa de interés más baja, del 10 o 12 por ciento. Luego, Roma, a pesar de su oligarquía viciosa (que los economistas amigos de los oligarcas llaman estabilidad), tenía la tasa de interés relativamente baja del 8,33 por ciento. No hay ninguna pista en esta visión "basada en el mercado" de que la tasa de interés tuviera base en el riesgo o en la capacidad de pago del deudor, sino que simplemente reflejaba la facilidad del cálculo matemático.

Cuando presenté por primera vez mi explicación al *Journal of Economic and Social History of the Orient*, sus editores se preguntaron si realmente podía ser tan simple. Les llevó seis años aceptar publicar mi artículo en 2000. Mis descubrimientos como forastero han sido aceptados ahora por los asiriólogos, pero son ignorados fuera de ese campo.

Esta experiencia ayuda a explicar por qué pude obtener el asentimiento de los asiriólogos y otros prehistoriadores que formaron parte de mis coloquios de Harvard durante 20 años. Los asiriólogos se habían negado desde la década de 1920 a tratar con economistas o no asiriólogos porque había demasiadas ideas preconcebidas ideológicas sobre cómo comenzó la civilización. Todo el mundo quería proyectar su propia ideología sobre el pasado. Los escritores del Vaticano que traducían documentos sumerios lo llamaban un estado-templo. Los austriacos ignoraban por completo el papel organizativo de los palacios y los templos. Los socialistas pensaban en términos de "monarquía divina". En todo el espectro económico y político, todo el mundo tenía su propia idea académica sectaria de cómo había evolucionado el antiguo Oriente Próximo.

Algunos economistas locos han llegado a insistir en que hubo keynesianos de la Edad de Bronce que construyeron las pirámides egipcias para gastar dinero en la economía y crear demanda de consumo. La mentalidad general es pensar en lo que haría o aconsejaría un escritor moderno si pudiera subirse a una máquina del tiempo y viajar cinco mil años atrás o más y decirles a los gobernantes sumerios y babilónicos cómo gestionar mejor sus economías.

Yo era ajeno a la asiriología, pero también a la economía convencional. Sabía que no sabía cómo se organizaban las sociedades arcaicas, pero sabía que lo importante para mí era descubrir cómo trataban las distintas sociedades el dinero y las relaciones de deuda. Buscaba las leyes del movimiento financiero, la dinámica de la que usted y yo hemos estado hablando.

Los asiriólogos estuvieron dispuestos a trabajar conmigo y a formar parte de mi investigación porque simplemente les pregunté qué podían decirme sobre la documentación de su época sobre deudas, tenencia de la tierra, contabilidad y sus pesos y medidas, y dinero, incluyendo los tipos de interés en los contratos y en las inscripciones reales. ¿Cómo organizaron las sociedades documentadas más antiguas la construcción de sus pirámides, palacios y murallas?

Pude reunir fondos para cubrir los gastos de nuestras reuniones desde Nueva York hasta San Petersburgo, Rusia, Londres y Alemania. Resultó que se había logrado un enorme progreso desde la explosión de la investigación cuneiforme en la década de 1920 e incluso la generación anterior. Pero se había prestado poca atención a los temas financieros. Estos no aparecían en los índices de los libros, sino que se mencionaban sólo *de pasada*. El principal problema había sido que la forma en que el antiguo Oriente Próximo manejaba la deuda y administraba su economía en general era muy diferente de las preconcepciones modernas, que iban desde la libre empresa y los mercados individualistas hasta un fuerte gobierno centralizado.

La mayor resistencia a los descubrimientos resultantes de mi investigación provino del prejuicio ideológico contra la idea de que los gobernantes de la Edad de Bronce necesitaban impedir el surgimiento de oligarquías financieras. Toda la historia desde el antiguo Oriente Medio hasta la Grecia y Roma clásicas es ofensiva para la ideología económica y política moderna que se enseña a los estudiantes y que Hollywood romantiza en las películas. El plan de estudios universitario evita abordar la evolución real de las prácticas económicas de la civilización hasta aproximadamente el año 1700 d. C., y se deja para la fantasía de salón. La disciplina de la antropología en la que se basa gran parte de esta teorización se ocupa principalmente de los grupos indígenas supervivientes modernos que *no* han creado la civilización moderna y sus valores de mercado favorables al crédito.

En cualquier caso, no hay suficientes académicos para enseñar esta historia no moderna. Se necesitaría un tiempo de preparación enorme para crear un programa de estudios de este tipo. Como ya he dicho, empecé a formar el grupo de Harvard en 1984, pero me llevó diez años, hasta 1994, familiarizarme lo suficiente leyendo la literatura pertinente para poder hablar con los asiriólogos sin parecer un tonto. Es como si tuviera que empezar de nuevo y obtener un nuevo doctorado en historia del Oriente Próximo antiguo. Pero los historiadores no tienen mucho que decir sobre la dinámica económica, y los economistas casi no tienen nada relevante que decir sobre la historia.

Ahora puedo ver cómo la dinámica financiera de la polarizada economía mundial actual se remonta a tiempos arcaicos. Lo que los gobernantes de la Edad de Bronce se dieron cuenta, mientras que la sociedad moderna no, es que si no se cancelan las deudas, gran parte de la población caerá en la servidumbre por deudas, la esclavitud a una oligarquía acreedora que acabará con la tierra y el dinero. El control sobre el trabajo ya no se logra llevándolo a la servidumbre por deudas de la antigüedad clásica o vinculándolo a la tierra como ocurrió cuando la tenencia de la tierra romana se derrumbó en servidumbre. Se puede vivir donde se quiera y, a diferencia de la servidumbre, en general se puede trabajar donde se quiera. Pero dondequiera que se viva y para quienquiera que se trabaje, uno se verá obligado a endeudarse.

Cada generación se verá obligada a utilizar una mayor parte de sus ingresos, además de los necesarios para la subsistencia básica, para pagar a los acreedores y a los terratenientes y monopolistas ausentes que ellos financian y protegen para que conviertan sus rentas de la tierra y las rentas de los monopolios en pagos de intereses. Eso es esencialmente la servidumbre. Es lo que es la servidumbre por deudas. Esa antítesis entre dinámica financiera y libertad es el denominador común que ha sido una constante durante los

últimos cinco mil años.

Si se analiza la historia de la civilización en función de este denominador común, se observa la evolución en la forma en que la sociedad ha resuelto la cuestión fundamental de cuál debería ser su principal preocupación: ¿santifica el pago de los créditos de los acreedores a los deudores incluso si esto polariza y empobrece la economía, o reduce los créditos de los acreedores para permitir que la economía crezca y evitar la polarización y la corrosión de la calidad de vida? Esa elección define la dinámica de la civilización.

Esa dinámica está impulsando a la Mayoría Global de hoy y a los BRICS a alejarse del "jardín" occidental, como lo ha llamado el jefe de la UE, Josep Borrell. Para él y gran parte de Occidente, la "jungla" es el impulso hacia la independencia y la multipolaridad, alejándose del neoliberalismo y de la deuda y la dependencia comercial del Sur Global que les impide lograr la prosperidad para su propio pueblo. El ultraderechista presidente israelí Netanyahu pronunció un discurso ante el Congreso de los EEUU ayer (25 de julio de 2024) y planteó la cuestión en una sola frase: "Este no es un choque de civilizaciones. Es un choque entre la barbarie y la civilización". Eso suena notablemente similar a lo que dijo Rosa Luxemburgo hace un siglo, excepto que yuxtapuso la barbarie al socialismo. La pregunta es, ¿qué lado de la fractura global actual representa a los bárbaros y qué lado representa el curso futuro de la civilización?

Lo notable es que hay fuertes defensores e intereses creados en ambos bandos. Incluso los bárbaros afirman ser la civilización del futuro y están dispuestos a luchar hasta la muerte para defender su causa y sus intereses creados.

La deuda y el destino de la civilización

Creo que hoy en día todo el mundo tiene la idea de que la civilización avanza inexorablemente, simplemente porque vemos el progreso de la física y las matemáticas, la tecnología y la medicina. Existe la ilusión de que estamos avanzando en todos los campos de actividad. Pero usted me está diciendo que parece que hay grupos de intereses especiales que patrocinan la falta de voluntad para mirar críticamente el pasado. En el caso de la economía, hace miles de años se comprendieron aspectos cruciales que hoy la gente está descuidando y que están obstaculizando el progreso.

He aquí el problema. No se trata simplemente de avanzar, sino de una transformación de la civilización hacia algo más, una metamorfosis. Me hice conocido en los años 70 como futurólogo trabajando con Herman Kahn en el Hudson Institute durante cuatro años, y luego con Alvin Toffler, el Futurist Institute y otros. Ya no me consideraba economista, porque un economista diría a los países que si quieren ser más ricos, tienen que reducir sus salarios y niveles de vida para ser más competitivos. Eso significa ser pobres. Ese ciertamente no era el futuro que yo quería ver.

Para mí fue bastante fácil pronosticar los tipos de interés y los tipos de cambio. Viajé por todo el mundo haciendo eso. Pero lo que resultó mucho más difícil fue tratar de entender por qué la antigüedad y la civilización occidental siguieron el curso que siguieron. Eso fue mucho más difícil que ser un futurista, porque las sociedades arcaicas y la antigüedad eran

muy diferentes de las actuales, con valores sociales diferentes. La polarización de Occidente en oligarquías acreedoras me resultó difícil de entender, porque no podía imaginar cuán diferentes eran la Edad de Piedra tardía, la Edad de Bronce e incluso la Antigüedad clásica. Sus sistemas sociales y políticos eran fundamentalmente diferentes, no solo avanzaban sino que se transformaban, en gran medida como resultado de las tensiones financieras que aumentaron entre la riqueza privada y los valores y la autoridad tradicionales de gobierno administrativo de la sociedad.

Y, sin embargo, a pesar de esta transformación, había un denominador común: la elección entre permitir que surgiera una oligarquía financiera o tener un poder gobernante lo suficientemente fuerte como para impedirlo, como la "monarquía divina" del Cercano Oriente o los llamados tiranos griegos que cancelaron las deudas personales y redistribuyeron la tierra para liderar el despeque griego, o los gobiernos socialistas modernos. Es como si esta transformación evolucionara de una especie o género de sistema económico a otro.

La visión occidental dominante considera que el pasado es como el mundo de hoy y nos presenta como los herederos de Grecia y Roma. Si esa sigue siendo realmente nuestra herencia genética política y social, Occidente conservará la misma dinámica que llevó a la decadencia y caída de Roma. Lo que sucedió fue que Grecia y Roma -es decir, la civilización occidental- sacaron de contexto las innovaciones financieras del Cercano Oriente, sin tener gobernantes facultados para cancelar deudas personales e impedir que las oligarquías se apoderaran de la tierra y la monopolizaran para provocar la Edad Oscura.

La mayoría de la gente piensa que los griegos y los romanos eran democracias, pero sólo hicieron pequeños avances hacia algunas formas transitorias de votación democrática. Cuando Aristóteles dirigió un estudio de las diversas constituciones griegas, dijo que todas se llamaban a sí mismas democracias, pero en realidad eran oligarquías. La retórica y el vocabulario eufemístico que utilizaban han cambiado fundamentalmente. Hay que observar este proceso de transformación. El desafío de hoy no es simplemente avanzar por nuestra trayectoria actual, sino darnos cuenta de la necesidad de autotransformarnos hacia una nueva trayectoria de evolución social y económica.

La alternativa es la autodestrucción. ¿Qué clase de mundo vamos a crear? No es un futuro que se pueda predecir con certeza. ¿Se dejará Occidente polarizar y acabará como el Imperio Romano? ¿O Europa se dará cuenta de que ha cometido un error y se unirá al resto de Eurasia? ¿Se liberará Asia del neoliberalismo patrocinado por Occidente que ha desindustrializado el mundo de la OTAN? ¿Progresarán los BRICS y la mayoría global con el socialismo o retrocederán con las características libertarias del libre mercado de Occidente?

¿Debería el gobierno comenzar por condonar la deuda de préstamos estudiantiles?

En la conversación anterior, usted mencionó algunos países. Dijo que no sólo les incumbía elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, sino también reducir o eliminar los costos externos de la vida, como la educación. Y dado que la deuda estudiantil es un tema tan candente hoy en día (aunque creo que lo era más hace un año o dos), ¿es esta una de las cosas que usted cree que se debería eliminar? ¿Y ve un camino para que eso suceda en el futuro?

Usted ha señalado exactamente el problema. Una vez que se privatiza la infraestructura pública o el suministro de las necesidades básicas, aumenta enormemente el costo de la vida. En el siglo XIX, el Primer Ministro conservador británico Benjamin Disraeli proclamó que la salud, la salud pública, era la esencia de las reformas de su partido. Fueron los conservadores los que querían esa política. Y en los EEUU fue Simon Patten el primer profesor de economía de la primera escuela de negocios, la Wharton School, quien describió la infraestructura pública como un factor de producción distinto.

El derecho de propiedad del terrateniente sobre la renta no es un factor de producción sino un derecho *de rentista* extractivo. Y a diferencia de los salarios de los trabajadores o el capital industrial, la inversión en infraestructura pública y la prestación de servicios sociales esenciales no tienen como objetivo obtener ganancias. El papel de la infraestructura pública y el bienestar social es como el del Canal de Erie y otras infraestructuras estadounidenses. El objetivo es reducir el costo de la vida y de hacer negocios.

De modo que si podemos disponer de infraestructuras públicas que cubran las necesidades básicas (atención sanitaria, educación, comunicaciones y servicios de transporte), si podemos disponer de correos, agua y alcantarillado como servicios públicos prestados gratuitamente o a precios subvencionados, la economía puede funcionar a un coste mucho menor que si estos servicios se privatizaran, se monopolizaran como oportunidades para la extracción de rentas y se financiaron debidamente. El negocio del gobierno no es obtener beneficios, sino que se supone que debe satisfacer las necesidades básicas como un derecho económico.

Patten describió el objetivo de la infraestructura pública como el de reducir el costo general de vida y de hacer negocios en la economía, de modo que los industriales no tuvieran que pagar a sus empleados salarios lo suficientemente altos como para permitirles, por ejemplo, pagar su propia educación (50.000 dólares al año en la actualidad) o su propia atención médica (18 por ciento del PIB). Habrían subsidiado el transporte en lugar de permitir que se monopolizara y financiara, como ocurrió en Gran Bretaña durante los gobiernos de Margaret Thatcher y de Tony Blair y Gordon Brown, del Partido Laborista.

La privatización de estos servicios, que hasta ahora eran públicos, ha hecho que se los gestione con ánimo de lucro (en gran medida mediante la obtención de rentas monopólicas) y, más aún, con el fin de obtener plusvalías por sus acciones y comisiones de gestión. Todo ello hace subir el coste de la vida y de hacer negocios. Evitar este destino ha sido la gran ventaja de las economías socialistas. En el siglo XIX, todo el mundo consideraba que esta infraestructura pública era socialismo, no sólo los marxistas. Había socialistas cristianos, socialistas libertarios de Henry George, socialistas de todo tipo. Lo que tenían en común era que veían el futuro del capitalismo industrial como una economía cada vez más pública con una inversión pública activa que subvencionara la capacidad de los industriales y los trabajadores del país para competir con los de otros países reduciendo los costes generales.

El objetivo de la privatización y el capital financiero es ganar dinero elevando el coste de la vida mediante la extracción de rentas económicas. Eso eleva el coste de hacer negocios, al extraer rentas económicas. Así pues, si tenemos una economía de atención sanitaria, educación, agua y otras necesidades básicas privatizadas, con operadores que cobran todo

lo que un mercado no regulado puede soportar (eufemizando esto como "la magia del mercado"), ¿cómo pueden los estadounidenses o los europeos occidentales que se han vuelto neoliberales esperar competir con países que se llaman a sí mismos socialistas y reinventan la rueda de la política, redescubriendo en términos pragmáticos exactamente lo que los capitalistas industriales estadounidenses y alemanes hicieron en el siglo XIX?

nakedcapitalism.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/michael-hudson-la-deuda-el-1>